

# HOMENAJE A ESPAÑA

---

*Texto del discurso pronunciado por el Exmo. Sr.  
D. Antonio Jaén Morente, Ministro Plenipotenciario  
de España en Extremo Oriente y Cónsul General en  
Manila, la noche del 26 de Septiembre, en el acto que  
como Homenaje a España, se celebró bajo los auspi-  
cios de la intelectualidad filipina.*

---

*Editado por la revista*  
DEMOCRACIA ESPAÑOLA

Manila  
Ayuntamiento de Madrid



# HOMENAJE A ESPAÑA

---

*Texto del discurso pronunciado por el Exmo. Sr. D. Antonio Jaén Morente, Ministro Plenipotenciario de España en Extremo Oriente y Cónsul General en Manila, la noche del 26 de Septiembre, en el acto que como Homenaje a España, se celebró bajo los auspicios de la intelectualidad filipina.*

---

*Editado por la revista*  
DEMOCRACIA ESPAÑOLA

Ayuntamiento de Madrid



*Don Antonio Jaén Morente*

Con  
nado,  
en el  
de Fi  
tros m  
bra de  
nunca  
luchad  
diriji  
ella, r  
ñecido  
busca  
compr  
Por es  
ra por  
ración  
cir, pa  
hacero  
blas d  
impres  
tud co  
amigos  
cho qu  
Y aún  
ma, qui  
car la  
todos v  
a silla,  
oído ex

# HOMENAJE A ESPAÑA

---

Con el espíritu hondamente emocionado, en tensión el pensamiento y fuego en el corazón, he escuchado, españoles de Filipinas, y filipinos de España, vuestros magníficos discursos; y en fé y palabra de hombre español, puedo decir que nunca jamás, en la ya larga veteranía de luchador, en las veces sin número, que me dirijí a gentes de España, y de fuera de ella, nunca me he sentido tan empequeñecido. No es la falsa modestia, que busca los recovecos del aplauso; es la comprensión del momento y de la hora. Por eso yo desearía poder reunir, siquiera por unos minutos, la magnífica inspiración hispana de los maestros del decir, para con mi alma encendida en luz, haceros caminar por las trágicas tinieblas de la actual vida española. Por la impresión de no poder cumplir a plenitud con mi deber, yo no sé hermanos y amigos, cual será mi discurso, por mucho que quiera fiarme de mi oratoria. Y aún creyendo en la belleza de la forma, quizá sería mejor extrangularla, buscar la palabra humilde y sencilla, y a todos vosotros cerca, muy cerca, de silla a silla, de corazón a corazón, de oído a oído expresaros el sentimiento de un es-

pañol, con su verdad española, ya que para acentuar este diálogo íntimo, no nos oye, y no por nuestra culpa, el pueblo entero de Filipinas. Pero sea cual fuera lo que resulte al final de mi disertación, recoged lo que diga, más que obra oratoria, como un tributo del alma.

## Presentación

Me ha presentado a vosotros la cortesía generosa del Dr. Teodoro, pero quiero reconocer, que estoy insuficientemente presentado, y no por lo que se refiere a mi cargo diplomático ni a mi condición de profesor, todo lo contrario, que habéis sido sobradamente espléndidos, si no por algo que afecta a mi propio peculio espiritual.

Insuficientemente presentado, porque una cosa es la presentación externa, que va escrita en la hoja pública u oficial de todos los hombres, y otra la historia propia, la casi nunca publicada, que se lleva escrita con sangre y sentimiento, la confesión de un espíritu; y esto pertenece al fuero del propio biografiado.

Para hacerlo es preciso, que ni me impere el orgullo, ni me apoye la modestia,

que me presente ante vosotros, tal como soy; no por mí, que un hombre, por alto que esté, siempre vale poco, sino porque llevo, en estos momentos, la excelsa representación de la más grande y maravillosa de las Patrias.

Viene la necesidad de esta nueva biografía espiritual, de que he sido anunciado antes, y zaherido despues de mi llegada, por hilos antitelepáticos, utilizando la mendacidad de los enemigos, y la falsedad de las informaciones, como si fuesen fuentes de verdad.

El sentido de almas opuestas, a la causa mía, trajo a Filipinas, una presentación desenfocada, y he aparecido como "incendiario" de oficio, que en las tierras nobles de Córdoba y Jaén, camino al frente de una mesnada de indeseables, que incendió Málaga, hace años, y que no contento con eso, ha pensado hasta en una vísperas sicilianas, contra españoles no leales, que ya tiene aquí escogidas un par de centenares de víctimas, y que ha hecho exclamar a la santa simplicidad de algún alma de Manila, "quiera Dios que no empiece aquí a quemar iglesias...."

Y han resonado la inventiva de "hijo maldito", con que me ha honrado pretendiendo deshonrarme, un grupo de facciosos de mi Ciudad....

#### La verdad.

No hay en toda la tierra española un solo hombre, uno cualquiera de los que me hayan oído alguna vez — y cuenta

Ayuntamiento de Madrid

que mis palabras llevan años sonando por los ámbitos de nuestro país—, que pueda decir que yo he predicado eso. No hay uno solo que me haya visto practicar la destrucción. Todo lo contrario, si de algo me han tachado mis mejores amigos, es de lo que llaman mi extrema sensibilidad; de un hombre capaz de llorar interiormente. Poseído de un sentimiento, ellos le llaman bondad — y yo le llamo comprensión—, exagerada, que no ha sabido nunca odiar, que tiene la explosión súbita y el caminar para la injuria lento....

De un hombre, que pone en conexión actos y palabras. Que hace años, muchos, en plena mocedad decía en Barcelona, "no es la república, el arte de quemar iglesias", y si algún día lo hiciesis "defenderé los templos de una religión que no practico." De un hombre, que fué profeta, pues a los veinte años justos, de decir aquello salvaba, en 1931 con esa pistola, que me han atribuido la Catedral de Málaga, ¡que vivió por mí!

Y hoy en plena revolución española, cuando han caído iglesias, no me arrepiento ni tengo por qué callar, lo que hice en los comienzos de la República y lo he dejado hacer en otros días. No quemé, salvé.

#### Sigamos.

Y no es que me importe gran cosa lo que digan de mí. Me importa la finalidad de mi misión.

"Y  
dijo u  
entre  
var d  
Córdo  
drid, p  
to, al  
toda r

Es u  
la tier  
1921.

estaba  
blaría  
mitir, e  
presen  
gos flo  
me gu  
fué un  
me va

Habl  
bras:

(Lee

Perdó  
tros, qu  
vida, y  
como j  
bate sor  
que ella  
res de  
no he de  
diario"

de veni  
No, n  
guerra  
pues de  
que en

“Yo guardo con amor, un libro viejo”, dijo un gran escritor; yo también guardo entre los pocos libros que he podido salvar de la depredación de mi casa de Córdoba y de los incendios de la de Madrid, por los facciosos, un pequeño folleto, al que no he tenido, sin embargo, en toda mi vida gran amor.

Es un discurso pronunciado por mí en la tierra andaluza, el 22 de Mayo de 1921. Hace más de 16 años, cuando yo estaba lejos de pensar que algún día hablaría en Manila, y que me habéis de permitir, exhume, como la ejecutoria de mi presentación. Era un discurso de juegos florales. A mi ni antes ni ahora, me gustó como obra de arte. Creo que fué uno de mis éxitos; pero sin embargo, me va a servir hoy.

Hablaba de la fé y decía estas palabras:

(Lee párrafos del aquel discurso)

Perdón si ha sido largo. ¿Creéis vosotros, que el hombre en la plenitud de su vida, y actuando como republicano, y como jefe de republicanos, en un combate sostenido contra la Monarquía, y que ella representaba, decía ante millares de personas esas palabras, que aún no he desmentido,? ¿puede ser el “Incediario” “cabeza de malditos” que había de venir a perturbaros?

No, mi pensamiento republicano, en la guerra y revolución, antes de ella y después de ella, es otra cosa, sintiéndome, que en sus grandezas y sus errores, es-

tán y siguen estando las raíces de mi ideología, y las lindes severas de ese camino, sin necesidad de quemar iglesias, ni dirigir mesnadas de malvados, como han dicho, sabiendo que mentían, alguno de los que alguna vez me dijo, hermano....

### El mandato de España.

Pero dejemos esto, por suficientemente explicado y vamos al cumplimiento de mi misión.

Mi gobierno me mandó a Manila y al Extremo Oriente a hablar por España y decir la verdad. Pero siendo esto mi primario deber, hablar de allí, no me han mandado cerrar los ojos, ante la lección que dan los pueblos; por eso yo no he venido solo a enseñar “verdad histórica” pasada, ni “verdad histórica presente,” ni mucho menos con doctoral pedantería: he venido también a aprender la lección que dáis vosotros, la que da el Oriente, para llevarla a España como un trueque y un don de afecto y mútua comprensión, de alentadoras y nuevas enseñanzas.

### Manila y el alma de España.

Lo primero que sale al paso, sobre todo al que la busca con ahinco, es la huella de España en el pasado, aunque la envuelva el surco que vosotros mismos estáis labrando camino del porvenir.

Apenas se ha abierto para mí el libro de la Ciudad de Manila, libro que se ofrece solo, y sin guía, al conocimiento

de todos los hombres que quieran leerlo, y ya dió gratis sus hermosas lecciones.

Si me permitís, voy en prueba de homenaje a deletrear ante vosotros, la lección que me ha enseñado Manila.

La he encontrado en sus monumentos, en la piedra de sus estatuas y murallas. Un día aislándome de mis acompañantes, fui, más que a pasearme por las viejas murallas, a tocarlas y “acariciarlas” con mis manos, a sentir el calor de ellas, y cuando desde esas viejas piedras que habéis rodeado de jardines de Oriente, haciéndolas relicarios de la raza ida, cuando desde ellas ví una puesta del Sol de Filipinas, sentí la triste resurrección de otra lección, cercana, muy cercana.

¡Ví, al morir el Sol, morir España!

Y la más dura repulsa contra los hombres, los herederos y causantes de la más dura muerte de una Historia, los mismos, que allí lá matan, hablo a mi alma, con inquebrantable acusación.

### Los monumentos.

No es esto solo. Los monumentos españoles, y los que de mano vuestra, esmaltan la capital de la República Filipina, me van ampliando su enseñanza.

Un día, ví erigido a Simón de Anda; geométrico, duro y punzante. Sin una figura apenas, apenas sin un nombre. Únicamente unas plantas han florecido, en el dado y la columna como si fuesen un don generoso y espontáneo de la naturaleza. Está el monumento sobre una fuente, pero la fuente no tiene agua. Es

un símbolo, de “la savia española que dejó de correr señora, por el mundo”...

Hay otro, el erigido a Carlos IV en la más bella de las plazas de Manila. La estatua es un blasón de prestigio para los artistas filipinos, — plateros de Santa Cruz — que lo perfilaron. También como símbolo, está construido sobre una fuente. Allí hay agua. Más que quieta, “muerta”, y no está limpia. La encubren unas plantas que hacen imposible que la estatua se reverbere en ellas. Es simplemente, otra lección de historia, que dice al hombre de espíritu, como “la realeza, no puede mirarse ni limpia, ni serena, en el espejo claro de las aguas de la historia filipina.”

Hay más todavía amigos. Tenéis vosotros, como obra personal de Filipinas, un excelso monumento, honra de Tolentino, el artista que lo engendró. El monumento está al salir de Manila, en medio de la llanura filipina, abierto al abrazo de los cuatro puntos cardinales; es una magna obra que también tiene como exorno el agua.

¿Os habéis fijado vosotros que hay cuatro estanques, convergentes hasta el centro y que los cuatro componen los brazos de una cruz?...

El agua, es un agua tersa, limpia y clara, tiene la brillantez noble de un espejo. En ella pueden mirarse sin sonrojo, la cara, las santas madres dolorosas, de los santos hijos, que murieron luchando por su libertad...

Vista desde el cielo, la cruz de agua de los estanques, es una cruz heráldica



impuesta por la historia en el generoso pecho de Filipinas...

Monumento de la Independencia, tan vuestro como mio, porque en él, tambien se puede mirar la "Madre" que lucha por su libertad.

Basta ya.

Pero yo no estoy aquí, hermanos de España, para documentar ante vosotros, mis impresiones de viajero. He venido ante todo, para hablaros de España, la crucificada magnífica del Extremo Occidente del mundo. Quería hacerme oír por los españoles y me he encontrado una colonia hispana frente a otra. Muy pocos, aunque buenos los leales. Muchos, los más, en el lado opuesto, con la fuerza del dinero, y de su prestigio, con el imperio de la enseñanza y de la creencia, puesto de pleno en la balanza de la rebeldía. Con líderes, oradores, escritores, periódicos, creando ambiente, y hasta traspasando las fronteras del derecho en un país, que será espiritualmente y por sangre, todo lo familiar y nuestro que queráis, pero que en derecho internacional, es un país con personalidad propia, un "Otro país", donde no puede haber margen, para las contiendas, ni puede ser lugar apropiado para el trasplante de la rebeldía...

#### La unidad histórica.

El espíritu generoso del docto colega Rafael Palma, ha dicho "no hay más que una España y eso nada más queremos ver los filipinos que no hemos to-

mado partido en la guerra", añadiendo otras lúcidas consideraciones que voy, respetuosamente a comentar.

Eso quisiera yo, maestro Rafael Palma. Yo me siento tradicionalista, en el más noble sentido del vocable, aceptando de mi patria, para reverenciarla, toda su grandeza y complejidad histórica. De nada reniego, de sus éxitos, reveses, luchas y equivocaciones. Sin querer y queriendo, soy tambien su heredero. De ellos vivo y vive mi generación. A ellos debemos, grandezas y miserias, pasadas y actuales. Yo siento su raíces en la tierra filipina, las muy antiguas y las que ahora brotan.

Pero por desgracia, hay en España y ha siempre habido dos Españas: una la auténtica, crisol de razas, otra la superpuesta y extraña en mucho a la índole nacional y de su cruce está tejida toda nuestra vida.

Me hablaban de banderas y de signos y de la fuerza y emoción de la bandera roja y gualda. Largo y curioso es este capítulo de las insignias nacionales. Yo que nací con esa bandera e historicamente me eduqué con ella, no tengo por qué ofenderla, aunque sí derecho a recordar sus desgracias y rechazar su significación. Porque es muy cierto, que los que hoy usan la bandera, son los auténticos herederos, de los que la arriaron no sabemos con qué complicidades, en la propia Manila, en 1898, tenían ya el antecedente de 1763, como funesto presagio. De una bandera que solo fué nacional desde 1783, y no pueden representar

a España, ni ellos ni su bandera, porque son el pensamiento, la codicia o la conducta de los hombres, que cierran en Cavite el trágico parentésis de Trafalgar. Y de banderas por ahora ya hemos hablado bastante.

Yo quisiera recoger con toda unción, las palabras del patricio Palma, que nos hablaba, de su reverencia por una unidad espiritual, pero no es culpa nuestra. Con palabras sencillas os diré que esa ni históricamente, ni ahora, puede ser la culpa de nosotros.

#### La República y la Rebeldía.

Vino la República en 1931 a construir una patria nueva.

Tenía un nuevo sentido: llevarla con la justicia al último rincón del último lugar español. Pero tropezó con los viejos poseedores históricos. Los que manchando su nombre habían sido publicanos de la honra nacional, y los que pertenecientes a un ejército, que salvo casos individuales, había dado pocas glorias a la patria, y que actuó frecuentemente de dominador, liberticida y pretoriano. Se encontró con una iglesia, que había hecho dogma "de la unión del trono y del altar", una clase social, que durante siglos, había dominado el país. Quedaban restos de ella, en los latifundios materiales y espirituales de las tierras de España. Encontró una política de cacicatos que había envilecido y humillado el país; con gentes que no escribían 10-manceros, sino que aprendían historia,

en las hojas del libro mayor, es decir con un pasado, que ya no podía subsistir y frente a eso un mundo en ebullición, una tradición de rebeldía, de ansias de justicia, contenidas un mundo nuevo que hacer, un mundo nuevo, que va por todo el orbe. Una otra civilización.

La gesta y la obra era difícil, ¿cómo incorporar a España y romper los atávicos obstáculos tradicionales?

Ni un solo momento fueron los vencidos y antiguos dueños amigos y servidores de la República y del pueblo. No querían ser los desposeídos de sus privilegios, apenas cercenados, y una corriente de conspiración y de odio germinal por todo el país, en las castas dominadoras, militar, religiosa y plutócrata que solo quería vivir con el pasado. La historia de sus acometidas os es sobradamente conocida, y por todos vosotros comentada. El bienio "negro" era el prólogo del bienio "rojo" que venían incubando.

La República quiso hacer un país nuevo aún luchando con tantos obstáculos y aspiraciones: más se encontró, con que un día, al fin juntos, todas las fuerzas de viejo pensamiento, ejército, iglesia, aristocracia y plutocracia, entregándose además al servicio de imperialismos se alzaron rabiosamente contra la República. Los juramentos fueron rotos, los militares se sublevaron casi todos, y una España inerme fué ofrecida como despojo, ante las codicias de fuera y las ambiciones de dentro, y lanzaron a Es-

paña a la guerra civil, y a la vez de Independencia, más grande que ha visto la historia.

Porque, una guerra civil, de independencia y luego de guerra social, con todos sus matices económicos, políticos y religiosos, eso solo, y durante más de un año, ha podido soportarlo, la reciedumbre histórica y racial de un país como España.

Las consecuencias de ello, la rebelión, y la contra-rebelión; la "revolución de los sublevados", y "contra revolución", con que les ha respondido lo que ellos llaman la España roja, son hechos derivados, pero ausentes del "pecado original, de "la rebeldía contra la legalidad y la voluntad de un pueblo", que es simplemente, toda la significación de la España fascista, que levanta contra la República todo el fondo reaccionario, acuciado por una teocracia que lo bendice y que ha llamado "guerra santa" y "cruzada", a la lucha que ellos iniciaron contra la Libertad y la Democracia. La rebeldía no empezó en Febrero del año 1936, cuando de nuevo y por votación se impuso la voluntad del pueblo. Empezó antes. Si fuimos al "frente popular", lo fué por su amenaza, su coacción y su apoderamiento del poder, porque desahucian en provecho propio, toda la obra que había trazado el pensamiento político de 1931, y se volvía deprisa, con camarillas y todo, a los tiempos fernandinos. "Antes de 1936, ya la tramaban y organizaban" y se preparaban por sí perdían las elecciones, que despues quie-

ren calumniar. La organización rebelde estaba cimentada, y en Africa se preparaba ya con todo su cortejo de moros y extranjeros, una nueva invasión de España.

¿De como no se evitó y sí pudo ser evitada? Eso es un capítulo inédito al que yo aquí no puedo responder, pero que ni quita ni pone a la génesis de la traición.

### Preguntas anónimas

No quiero dejar de decirlos que he recibido, en cuantía, cartas anónimas, en la que me incitaban a hablar claro de la revolución española roja—de la guerra y de la crueldad blanca y fascista no me preguntaban nada—y me instigaban a hablar de los "paseos", de los "incendios" y sobre todo de la muerte de Calvo Sotelo. Hablemos pues. Yo conocí a Calvo Sotelo, probablemente mejor que casi todos los que me preguntaban. Lo conocí apenas adolescente cuando en el Ateneo de Madrid, llevaba galones de cabo del Ejército, empezando su carrera, lo ví iniciarse a hablar, y lo oí en la Dictadura, y lo ví en las Cortes, donde yo voté contra la legitimidad de su acta.

Era un hombre de una voluntad tena, de inteligencia más estudiosa que brillante, de una palabra tosca. Alguna vez en su juventud unió su gesto de joven maurista, a la voz de la juventud republicana, para hablar mal del Rey. Tuvimos cierta amistad personal que no

fué obstáculo para la oposición radical de muchas de nuestras ideas.

La muerte de Calvo Sotelo, no puede en manera alguna ser achacada al Gobierno, ni a las autoridades, como repiten constantemente los enemigos. Fué un episodio personal, doloroso, una réplica a los asesinatos cometidos en Madrid, por los hombres de la derecha en hombres de izquierda. Un episodio de los muchos de la política nacional, que estaba en la iniciación de su máxima tragedia.

No tengo por qué ocultar, que si ellos sienten a Calvo Sotelo, yo también he deplorado su muerte. Pero la he sentido, por ley moral, que me dice "no matarás", por amor de humanidad a todos los hombres, por norma de conducta inquebrantable.

En Septiembre del año pasado, de acuerdo que decía ante el micrófono y para toda España: "Franco me duele tus muertos!" y recordaba mi sangre propia, que había corrido mártir en los campos del Guadalquivir, "Franco, Franco me duelen tus muertos... todos sin excepción".

Un año antes de que me preguntarais, yo expresaba espontáneamente mi dolor. A mi vez tengo derecho a inquirir.

Anónimos demandantes: ¿lo sentís también vosotros así o es solo porque el caído es de vuestro campo? Tengo derecho a la duda, cuando os veo contumaces con los mismos espíritus, que de la pena de muerte han cimentado una

teoría de gobierno, con aquellos espíritus que mataron a Burgos y no perdonaron a Rizal, y con los mismos que han hecho pasar de 300 mil, el número de fusilados "rojos" en vuestra blanca España.

### La Rebelión y las consecuencias.

Hecho el inciso de Calvo Sotelo, volvamos a la rebelión, mejor dicho a las consecuencias de ella. Me pedían, que dijera con claridad, si se han "quemado conventos", "muerto religiosos" y "confiscado propiedades". Con un sentido totalmente desprovisto de parcialidad, colocado en el cruce histórico más objetivo, voy a hablaros de ellos, amigos de España. Los hechos no tienen la exageración que suponen los contrarios, ni en el número de edificios religiosos ni mucho menos en la cantidad de las personas muertas; pero como hecho, son absolutamente ciertos.

¿Ha habido iglesias quemadas? Muchas. ¿Ha habido frailes y sacerdotes fusilados? Muchísimos. ¿Propiedades perdidas? También. Me es imposible hacer su inventario.

Pero para juzgarlo hace falta una seriedad que yo reclamo. Afirmo. No hay un solo momento en el que el estado español, representado siempre por la figura de Azaña, "haya hecho del terror, ni programa ni propósito, ni acción de gobierno".

Ni una disposición, ni una orden, que no haya expresado la más escrupulosa

legalidad constitucional. La verdad es esta. Ha habido días, en que el Gobierno, sin fuerza, porque se la arrebataron toda, con la angustia gravísima de la guerra, invadiendo toda España, sin más apoyo que el pueblo, inerme y libre, no pudo, no tuvo poder para afirmar una autoridad, de la que otros habían minado la base. Ha legislado en republicano, ha impedido los desmanes; ha establecido una justicia legal. Y los tribunales absuelven religiosos al mismo tiempo que condenan criminales. Han sido controladas las propiedades y bienes de los contaminados por la rebelión. Dentro de lo anormal de nuestra situación, la normalidad jurídica, se impone, y el gobierno con la doble misión de una guerra inútil y una transformación popular del país, que tomó caracteres de revolución, ha ganado su combate, contra la anormalidad interior, como también ganará la guerra, sin olvidar por eso las transformaciones vitales a que obliga el momento histórico, como consecuencia de una guerra singular y de una revolución económica; pero se quiere en el país que tenga "la cara de España"

#### La culpa.

Pero ya sé, que no me han preguntado por la ideología, ni por las causas, que ante la historia han de explicar los hechos, como se han explicado los de la Revolución francesa mucho más temibles, y los mismos de la Revolución

inglesa. Solo vemos de estos hechos, que naturalmente yo no voy a excusar, ni compartir el aspecto sangriento. Me basta por ahora para mi argumentación. ¿Y el por qué? El por qué terrible, que perturbará muchas conciencias, no tiene más que esta respuesta, viejo aforismo del viejo derecho "el que es causa de la causa, es causa de lo causado" ¿Quién causó la rebelión? ¿Y la consiguiente revolución? ¿Quién rompió la legalidad? Porque una vez iniciada, acentuada y seguida la agresión de los sublevados, quitada la esclusa, suelto el freno, al aire los instintos, impera el hombre, lobo del hombre. Minada la autoridad; recibiendo los ejemplos y las noticias del lado rebelde, viendo Córdoba, Badajoz, Sevilla, la toda España que dominaban los franquistas, tinta en sangre de los fusiles blancos. Sintiendo además, con el enemigo dentro en la ciudad y en los organismos oficiales, con el espionaje en marcha y la agresión por todos los costados. ¿quien contiene, cuando además, si había voluntad no había fuerza para hacerlo? ¿Quién, en estas enormes locuras colectivas, ha distinguido a Jesús de Barrabás? Por encima de todos está el tiempo, yo sé que las guerras civiles, no las gana nadie, "las pierde siempre el país". Estamos todavía, en lo más áspero de la contienda, y yo solo sé que ya han muerto a centenares de miles los españoles.

Os he hablado de esto, poniendo toda ecuanimidad actuando con frialdad de histórica lejanía; pero no he de silenciar,

el dolor sin término, que nos produce, el ver que la sangre española esté corriendo, como rico caudal hace un año, en pro y servidumbre de otras naciones. Porque para mí, lo más grave de la rebelión, aparte del sentido sangriento, ejercido, hay que insistir, por quien siempre tuvo en su campo el control, y por consiguiente, "plena autoridad y plena responsabilidad", es la entrega de la patria a los extranjeros. ¡Pensad que eso hubiera ocurrido en Filipinas, y que Manila, fuese Madrid, y tendréis más y mejores datos para juzgar de nuestra causa! Pensad que sobre vuestro Malacañan hubiesen caído las bombas extranjeras, lanzadas por vuestros propios hermanos, después de haber oído los fusiles de los "incontrolables", pensad esto, antes de emitir ningún definitivo y absoluto juicio, sobre la guerra y revolución de España.

#### Vuestras sugerencias.

El discurso va siendo largo y quiero acelerar su terminación.

Pero he tomado notas del magnífico discurso del vasco Erquiaga, y apreciaciones interesantísimas del Dr. Teodoro, que sentiría dejar incontestadas.

Además porque por vuestra benevolencia, me siento noblemente orgulloso, de que hombres de selectas democracias, españoles, filipinos, franceses y americanos del Norte, escuchen esta modesta palabra mía en que ante todo vibra un sentimiento de justicia y de paz.

Es cierto preguntaba un orador, ¿hacen falta mundos nuevos que descubrir? y lo decía pensando en España.

Mundos físicos nuevos, que descubrir no, amigo Erquiaga. Mundos morales que conquistar, aunque hace años están descubiertos, todavía sí.

Aunque suene esto a siglo pasado, queda en mucho irredento y más amenazado que nunca, por extremas facciones, un mundo humano, todavía hay que luchar, por la libertad moral—"madre y origen de todas las libertades, naturales, civiles y políticas", todavía no es libre el hombre, ni lo son los pueblos, todavía no se ha terminado esta reconquista...

"Y eso es lo que fundamentalmente está haciendo España". Hoy ha vuelto a ser tan pequeña, tan desmedrada, tan recortada en su límites geográficos, una potencia de primer orden. La más grande potencia.

Vale por todos los cañones, y por el espíritu, más que la fuerza de Inglaterra. Porque nosotros solos, estamos defendiendo, en lucha única, la sagrada independencia del país, y en esto seremos comunes al alma de muchos pueblos, pero estamos defendiendo a todos; a todos sin excepción, a los hombres demócratas del mundo entero. Por eso el frente de lucha española, no sigue el meridiano de Madrid, ni el paralelo de Huesca, ni acaban en las montañas de Sierra Morena en Córdoba. El frente es universal, y está aquí, y en Nueva York, en la más grande ciudad, y en la más pequeña al-

dea, donde quiera que haya hombres que dirijan su vista al pasado, a la reacción y al imperio sobre otro hombre u otro pueblo. También donde haya otros que pensando en el futuro, crean en los eternos principios de una justicia, y de la igualdad ante la ley y ante la vida, que con imperio, reclama nuestra naturaleza. Esa es nuestra guerra. "La más universal que ha visto el hombre." Esa es, la espiritual grandeza de España. No olvido que estoy hablando, ahora, en los dominios de un estado, que como Estados Unidos siente la democracia. Sino fuera español, querría serlo; pero si algún pueblo fuera de mi raza me atrae para cambiar, es Norte-América, y no pienso adularlo, tengo pendiente con él mi cuenta espiritual histórica. Sé de su maravillosa lección de sus grandes hombres, he estudiado con devoción a Lincoln, oído a Roosevelt, y sé lo que dijeron los patricios de la tierra americana, en circunstancias gemelas a las de mi Patria. Por eso me extraña, que se pueda sustentar la teoría de "ambos lados" de la guerra española, cuando jurídicamente, "no hay más que un lado de la guerra española, el Estado que preside Azaña", no hay más España, que la del gobierno de Valencia, que la que yo aquí represento.

Si aquí es a España, no tiene, aparte del reconocimiento único, que eso sí lo tiene, la defensa, acobijo, en las autoridades de todo matiz, no soy hombre capaz de guardarlo en silencio, y sé muy bien como el camino de la isla de Co-

regidor conduce a los caminos de España.

No es este acto de rigurosidad diplomática que me indique la obligación de brindar espiritualmente por nadie. Soy además en mi Patria, esto sí, un hombre de partido y disciplinado, con más ritmo de disciplina interior que externa, más, lejos de todo personalismo. Mis cargos me los da el pueblo, al hablar no pago cuentas.

Por eso, al dedicar ante vosotros en el extremo confín del mundo y con toda espontaneidad, un tributo al Presidente de la República española, Sr. Azaña, lo hago limpio de corazón, por lo que vale y significa como sostén de la democracia española y por la virtud de sus actos y de su inteligencia, uniendo mi respeto, al gran presidente de la gran República Americana, Roosevelt, por su sentimiento de libertad y de justicia, en esta gran hora del mundo y no olvidando vuestro Presidente Quezon, el de la actual "Mancomunidad" filipina, esta es la palabra castiza, deseándoos que la ya concedida independencia, final de una era histórica, pronto luzca para el libre ejercicio de los derechos de un pueblo, pues para eso y no para otra cosa habéis políticamente disentido de España.

Finalicemos....

Pero finalizando ya. Hay algo que quiero recoger como síntesis y exaltar en lo que vale y significa "la presencia de mujeres españolas y extranjeras en este acto" de Madrid

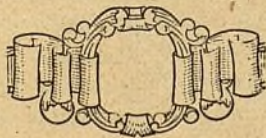
No voy a recurrir a tópicos de arcaica galantería, perdidos ya en el arsenal de la palabra: la ley humana, y la vida, os hace iguales. Pero ¿que mujeres de la colonia española, vengan aquí, y se independicen del sentir de los que no tienen independencia, y afirmen su "izquierdismo" y su adhesión a la gran Patria herida? Eso tiene un gran valor de realidad y aliento para nuestro combate, y con todo honor hay que destacarlo.

Como vuestras hermanas de dolor de España, las sacrificadas en todo el ámbito peninsular, habéis representado en la guerra y aquí representáis el eterno sentido de amor, místico unas veces, humano otras, magno siempre, que fué para vosotras el don de España, pleno de

las mujeres más singulares que dió la historia.

Al cerrar....

Y al cerrar el acto, simple prólogo, de los que con vuestro auxilio y venia, hemos de hacer por estas comarcas, en pro de la causa hispana, no os pido, al agradeceros la prodigalidad generosa de vuestros aplausos, un asentimiento verbal. Recordad del deber del momento, ¡Patria, Patria! y en cuanto a mí que he oficiado por ella, un ruego único. Ni soy diplomático, ni quiero ser literato, ni orador de nada alardeo. Soy un español pobre y humilde, a quien España manda aquí, para expresaros su derecho, y sobre todo su voluntad de vencer, que esa y no otra es la voluntad de la Republicana España.





dió la

ogo, de  
ia, he  
en pro  
l agra  
osa de  
to ver  
omento,  
que he  
o. Ni  
rato, ni  
n esper  
España  
lerecía.  
er, que  
la Re

*Printed by* "IMPRESA MANUEL ZAMORA"